FLORECICA DEL PLANTÍO

Florecica del plantío

Tragedia en dos actos y en verso

ORIGINAL DE

José Ramón Martínez

Estrenada con grandioso éxito
por la compañía Adams-Nieva la noche del 18 de Mayo
de 1921 en el
Teatro Ortiz, de Murcia.



MURCIA
TIP. DE LEVANTE AGRARIO
1921

A D. Maximiliano
Barba Martorell

Ilustre y muy distinguido amigo de

Ramón.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
María Fuensanta. . . .	D.ª Evangelina ADAMS
Pepa-Antonia. . . .	Sra. María D. Adams.
María-Pepa.	Srta. Teresa Angel
Moza 1.ª.	» Evancita Bravo.
Moza 2.ª.	» Caridad Bravo.
Moza 3.ª.	» Ketty Marinas
Zagal.	Don Gerardo de NIEVA.
Juan-Miguel.	» José Brugueras
Pedro-Manuel. . . .	» Mateo Baduell
Paco-Antonio. . . .	» Leon Bravo.
Escribano.	» José Ortiz Garcia.
Pregonero.	» José M.ª Lado.
Mozo 1.º.	» Antonio Sánchez.
Id. 2.º.	» Juan Cazorla.
Id. 3.º.	» José Monje.
Escopetero 1.º. . . .	» Antonio Sánchez.
Id. 2.º.	» Manuel Monje.

Los personajes de esta obra visten el típico traje de la edad en que se desarrolla la histórica tragedia: calañés o montera, zaragüell y faja colorada, chaleco de pana con botones de metal. Las mujeres jóvenes ostentan flores en la cabeza, y cortejanos vestidos, con randas y bordados típicos de aquellas hermosas mozas que embellecieron la fértil vega murciana.

ACTO PRIMERO

Exterior de una barraca en la vega de Murcia. Verde y frondosa parra sombrea la entrada de la humilde vivienda. Rosales y flores de infinita belleza, germinan en tiestos colocados en asientos de mampostería que hay empotrados a izquierda y derecha de la blanquísima fachada que sostiene la techumbre de la barraca. Una bardiza de caña, donde se seca la ropa usada, divide el campo y la vivienda. Sobre la misma se enredan verdes y trepadoras plantas. Un gallinero a izquierda de la barraca, sombreado por hermosa higuera, de la cual pende un garfio de madera que sostiene un botijo blanquísimo y limpio.

ESCENA PRIMERA

PEDRO MANUEL y MARIA FUENSANTA

Maria Fuensanta sentada ante una silla bástamennte labrada y con asiento de cordel de esparto, sobre la cual habrá colocado un espejo. Se dispone a peinar su negra y abundante cabellera. Pedro Manuel, por la derecha, regresa del bancal con el azadón al hombro.

P. MANUEL ¡Maldita sequía; ni un chorro de agua!
Si Dios no se aflije y alegra el brazal,
qué año más triste pa el probe huertano;
Máría Fuensanta, qué pena me dá
el ver las tahullas sedientas y secas,
pidiendo a los cielos con qué refrescar
el buen pimentico, el trigo y panizo
y toicas las plantas que vida nus dan.

M. Fuensanta Yo tengo promesa de ir descalcica,
por el caminico que al monte se va,
detrás de la Virgen; si llueve, agüelico,
a nuestra Patrona le llevo un rosal.
P. Manuel La Virgen bendita de la Fuensantica
alivie a la güerta de tanto pesar.

(Se oyen las lejanas campanas que anuncian el ángelus)

¡Las ánimas, nena; por tu paire reza
y por la agüelica, que en el cielo está!
M. Fuensanta Cuando las campanas las ánimas tocan,
¡qué mieo, agüelico, qué mieo me dá!
P. Manuel Está hora era, cuando a tu paire,
unos picarones dieron puñalás;
cerquica e la cieca muerto lo encontraron,
junto al partior y el cañaveral...
M. Fuensanta Cuando las campanas las ánimas tocan,
¡qué pena agüelico, qué pena me dá!
P. Manuel Tarde se le ha hecho a tu maere hoy...
M. Fuensanta Hacia Murcia ha ído.
P. Manuel Cuando a Murcia va,
paice que se olvía de que estamos toicos
angustiaos si tarda en volver pa cá.
¡Hay tan mala gente por esas sendicas!
Icen lenguan sueltas, que Antonio el Zagal
anda con su gente por toica la güerta,
robando y haciendo mucho daño y mal.
M. Fuensanta ¿Es cierto que ezaga de Antoñico anda
la justicia, agüelo?
P. Manuel ¡Clara que andará!
¿Fugao de Galeras y ladrón de oficio
qué otras presonas lo han de buscar?
Por la senda alante voy a ver si topo
con tu maere, nena; ahí en el bancal
se quea tu hermano.
M. Fuensanta ¡Dios le guarde, agüelo!
P. Manuel El nos acompañe y nos dé la paz.

ESCENA SEGUNDA

Dichos y MARIA PEPA por la izquierda

MARIA PEPA ¡María Fuensanta!
P. MANUEL ¿Qué quieres ahora?
MARIA PEPA Una hebrica de hilo pa mi delantal.
M. FUENSANTA Tenga osté una hana.
P. MANUEL Siempre está tu lengua
buscando la hebra pa enrearse hablar.
MARIA PEPA Los vecinos semos pa ayuarnos siempre,
que se nos presente la necesiá.
P. MANUEL Nunca con las brujas he guardao razones,
porque toicas son de la piel del mal.
MARIA PEPA ¿Oyes a tu agüelo?... ¡Si mi Antón viviera,
naide á mi presona llegaría a faltar!
P. MANUEL Tras la hebricá de hilo y la amasaera,
vienen los decires de la vecindá;
las mermuraciones, los chismes y enreos,
suelen la alegría en llanto tornar.
Cuando a mi barraca allegues, repara
que en ella no faltan honraez y paz.

(Vase por la izquierda.)

ESCENA TERCERA

Dichos menos Pedro Manuel

MARIA PEPA Como me enfurrunche y la lengua suelte,
va a oir tu agüelo palabras mu claras:
va por los bancales mermura el partío;
distá en Murcia saben cosicas mu agrias.
M. FUENSANTA Cierre osté esa boca de embustes y enrreos,
y nunca más vuelva por esta barraca;
que semos cristianos con honra y valía,
y a naide ofendemos, ni naide nos falta.
MARIA PEPA ¿Porque con los naipes busco el pan bendito
he de ser yo bruja, preversa o mu mala?...

Con mis melecinas se cura el mal de ojo;
con mis oraciones no penan las almas.
¿Tú quies que te acierte el zagal que adora
esa morenica y graciosa cara?

M. FUENSANTA Tía María Pepa, cierre osté la boca,
y nunca más vuelva por esta barraca,

MARIA PEPA Hay un mayorajo que por ti daría
toicas las riquezas que encierra en sus (arcas.

M. FUENSANTA Calle y no diga esas palabricas,
porque son mu feas, porque son mu malas.

MARIA PEPA Lenguas hay que icen que el zagal te ronda
y que aun le quies con toica tu alma.

M. FUENSANTA Marche de aquí, bruja; y nunca se meta
en cosas que ofenden y la honra manchan.

MARIA PEPA ¿Te echo las carticas? Mira que yo acierto
la mano que hiere y naica le pasa.

M. FUENSANTA ¿Quién quitó la vía a mi probe paire?...
¡Si yo lo supiera, si yo me enterara!...

MARIA PEPA ¡Paco el Mayorajo!...

(María Fuensanta se arroja sobre María Pepa, y oprimiéndole la garganta, le pregunta en el momento que aparece Paco Antonio, con la azada al hombro por la derecha.)

M. FUENSANTA ¿Es verdá, tía bruja?...

MARIA PEPA ¡Suelta, que me ahogas; suelta, que me (matas!

ESCENA CUARTA

Dichos y PACO ANTONIO por la derecha

P. ANTONIO ¡Paco el Mayorajo!...

MARIA PEPA ¡Quita, endemoniá!

M. FUENSANTA ¡Diga que es mentira...!

MARIA PEPA ¡No pueo respirar!...

M. FUENSANTA ¡Ay, Paco Antoñico!

P. ANTONIO Si fuera verdá,
esta mesma noche
íbame a vengar...
Que si el mayorajo
amo es del bancal...
(Transición)
María Fuensanta,
saca mi mudá.

M. FUENSANTA ¡Hermanico mío!...

MARIA PEPA ¿Me dejais hablar?...
Paco el Mayorajo,
es presona honrá;
y a María Fuensanta
quiere de verdá.

M. FUENSANTA ¿A mí, tía demonio?...

P. ANTONIO ¡Marche de aquí ya!

MARIA PEPA De lo de la muerte,
yo no entiendo ná.

P. ANTONIO ¿Entonces, pa qué
habla osté de más?

MARIA PEPA Es que tu hermanica,
no me dejó hablar.

P. ANTONIO ¡Vaya en mala hora!

MARIA PEPA ¡Ya me buscarás!
(Váse por la izquierda.)

ESCENA QUINTA

MARIA FUENSANTA y PACO ANTONIO

P. ANTONIO María Fuensanta,
que tenemos juegos
y pronto vendrán
los mozos y mozas
de la vecindá.

M. FUENSANTA ¿También esta noche
nus ha de tocar

en nuestra barraca
la lata aguantar?. .
P. ANTONIO María Fuensanta,
saca mi mudá.

(Váse María Fuensanta por la barraca.)

ESCENA SEXTA

PACO ANTONIO, JUAN MIGUEL por la izquierda

J. MIGUEL ¡Paco Antonio!
P. ANTONIO ¡Dios te guarde!
JUAN MIGUEL ¡Con premiso! (Sentándose)
P. ANTONIO Juan Miguel,
en mi casa los amigos,
que portarse suelen bien,
tien asiento a toicas horas
J. MIGUEL ¡Muchas gracias!
P. ANTONIO ¡No hay por qué!
J. MIGUEL ¿Y tu maire?
P. ANTONIO Dando el alba,
hacia Murcia ella fué.
J. MIGUEL ¿Al mercao?
P. ANTONIO Es posible.
J. MIGUEL ¿Y tu agüelo?
P. ANTONIO No lo sé.
J. MIGUEL ¿Y tu hermana?
P. ANTONIO ¿No te paice,
que preguntas más que un juez?
J. MIGUEL Es que icen...
P. ANTONIO ¿Toico eso,
a qué viene?
J. MIGUEL ¡Oyeme!
¿Es verdá que en tu barraca
estuvo el Zagal ayer?
P. ANTONIO ¿El zagal? ¿Ese bandío?...

J. Miguel ¡Es tu primo!
P. Antonio Ya lo sé;
pero por toicos los santos
te juro que no pue ser
que un bandolero se encuentre
ande haiga paz y honraez.
J. Miguel Paco Antonio, ¿estás seguro?
P. Antonio Seguro estoy, Juan Miguel.
J. Miguel Mira que toico el partío...
P. Antonio ¿Quies callarte?...
J. Miguel Callaré;
pero icirte quería
que van de zaga de él,
escopeteros y alcaides
y melitares, también.
Dista el Mayorajo, icen
que prepara un somatén
de mozos y arrendaores;
y aunque el zagal tié su hiel
de valiente y atrevío,
si lo sorprenden, pué ser
que le agarroten o cuelguen
de una morera.
P. Antonio No sé.
que ha de esperar un bandío
que vive cual vive él.
J. Miguel ¿Te apenarás si lo matan?
P. Antonio ¿Apenarme, Juan Miguel?
J. Miguel Siendo primicos hermanos...
P. Antonio Cierto que mi primo es;
pero a la planta dañina
hay que segarla muy bien,
pa que la güena se crie
con alma, vía y poer.
J. Miguel ¿Quiés esta noche venir
de ronda?

P. ANTONIO No Juan Miguel.
J. MIGUEL ¿Estás malo?
P. ANTONIO A Dios gracias,
de toico me hallo bien.
J. MIGUEL Si vinieras Paco Antonio,
ibas al Zagal a ver
cogio por estas manos,
o muerto a mis mesmos pies.
P. ANTOÑIO ¿Qué villanía te hizo,
pa tú quererlo coger?
J. MIGUEL Na ma robao, ni me ha hecho;
pero al Mayorajo, ayer
quitó una llegua andaluza
y un alazano corcel.
P. ANTONIO Si ná te va ni te importa,
deja la cosa correr
y no te metas en zarzas,
que perjudican la piel.
J. MIGUEL El Mayorajo es mi amo,
y lo defiendo con fé;
que ná me importa la vía
cuando la juego por él.
P. ANTONIO Echa por senda segura,
que te pudieras perder.
J. MIGUEL ¿Hay divirsión esta noche?
P. ANTONIO ¡Hay divirsión, Juan Miguel!
Pero si vienes, recuerda
que mi barraca no es
manto que encubre a bandíos,
cueva que alberga al infiel;
si probeticos vivimos,
honra poemos vender.
J. MIGUEL Cuatro chavicos me sobran
y te convio a beber.
P. ANTONIO Cuatro chavicos me quean
pa conviarte dempués.

J. MIGUEL — Lo que mi labio ofreció
gusta mi ánima hacer.
P. ANTONIO — Yo la palabra que dí,
siempre a la acción la llevé.
J. MIGUEL — ¡Eres de sangre güertana!
P. ANTONIO — ¡Soy como soy, Juan Miguel!

(Al salir de la escena, confróntanse por la izquierda con Zagal disfrazado de lego franciscano; bajo el sayal del monje, se oculta el zaragüel del huertano y el alcabuz del bandido).

ESCENA SÉPTIMA

Dichos, ZAGAL por la Izquierda

P. ANTONIO — ¡Tarde el hermano camina!
irá pidiendo
J. MIGUEL — ¿No vés,
que lleva alforjas al hombro?
P. ANTONIO — ¡Hermano, Dios guarde a osté!

(Con reverencia católica responde al saludo el Zagal que se detiene y bebe agua del botijo que pende de la higuera.)

J. MIGUEL — ¡Repleto va el probetico!
P. ANTONIO — ¡A toicas horas se ven
frailes pidiendo en la güerta!
J. MIGUEL — ¡La güerta es pozo de miel!
P. ANTONIO — Pa los que en ella vivimos,
es un infierno a mi ver.

(Vánse izquierda)

ESCENA OCTAVA

ZAGAL y MARIA FUENSANTA en la puerta de la barrac[a]

M. FUENSANTA — Ampare Dios al hermano,
que está la güerta perdia,
con la maldita sequia,
se ha convertío en secano
el regadio murciano.

ZAGAL ¡Si Dios de mi se apiadara,
María Fuensanta!

M. FUENSANTA ¡Zagal!

ZAGAL ¿Por qué ocultas tu cara
morena, rojiza y clara
tras ese blanco rosal?
¡Te causo mieo!.... ¿Que hacer,
con este pícaro amor
que sabe hierros romper?

M. FUENSANTA Vete, Zagal, por favor,
que si te llegan a ver,
van a matar un querer
que nunca ha sio traior.

ZAGAL ¿Quien me robó la alegría
de mis amores de fiera?
¿Qué mozo busca quimera
con el Zagal, prima mía?
¿Quien del bandío miró
la joya que enloquecío,
entro e su pecho bravío
con mano firme encerró?

M. FUENSANTA Vete, por Dios, que al pensar
que van e'zaga de ti,
muncho me hacen penar;
porque al herirte o matar,
muerte me dieran a mi.

ZAGAL Que vengan esos bravíos
pa ver si saben vencer
al que luchó en desafios;
al que mató por querer.
Pa escopeteros burlar,
de capuchino vestí,
pero abora yo he de andar
por toicas partes, así.

(Desposeyéndose del sayal de monje)

M. Fuensanta Huye, Zagal, por favor,
que va mi agüelo a llegar...

Zagal ¡Si libre vive el amor,
libre quisierate amar!
Sin paire y maere creci
en esta vega floría,
y fué tu agüelo pa mi,
honra que honraba mi via.
Un hombre impio y sin fé
quiso ofender a tu honor
y cara a cara maté
porque a tus plantas lloré
loco de pena, y de amor.
A galeras me llevaron
y ni un momento podia
apartar del arma mia
lo que tus ojos dejaron.
Al verme preso y sin tí,
más tu cariño me anega,
y al corazón vuelve ciega
la libertá que perdí.
Como ese viento parlero
que aromas trae de la sierra,
dejé de ser prisionero
y libre vá el bandolero
cantando coplas de guerra.
Yo me fugué de galeras
pa ser guardián de tus ojos,
y pa quererte de veras,
y pa curar tus enojos.
Si tú quisieras seguir
mis pasos, te llevaría
al extranjero a vívir
y con fe te adoraría
dista dempués de morir

M. Fuensanta Mucho te quiero, Zagal;

pero a la güerta y las flores
les ofrecí mis amores
y mi promesa es leal.

ZAGAL

Esta tierra es bendita
María Fuensanta;
y como tú, enfinita;
y como tú, santa.
Güerta ande yo nací,
ande entre rosas y flores,
como palabras de amores
las parrandicas oí.
Y si rosales y tierras
me roban tó mi querer,
yo les declaro la guerra
dista mi vía perder.
¡Veremos si tien las rosas
alma y vía pa luchar
contra mis manos callosas
por la tierra trebajás!

(Se arroja sobre las macetas y celoso de las flores, las oprime entre sus manos, formando un ramo y arrojándolo a los pies de María Fuensanta.)

M. FUENSANTA

¿Por qué segastes las flores
que la barraca alegraban?
En ella los ruiseñores
de mañanica cantaban.
¿Qué has hecho, Zagal, que llora
entristecío mi amor?
¿A quién le cuento yo abora
pesares, vía y dolor?

ZAGAL

¡María Fuensanta, los celos
deste cariño tan fuerte,
ni caben en tós los cielos
ni pué rendirlos la muerte!
No llores por esas rosas

que yo celoso segué;
que si ellas jueron hermosas,
nenguna más que tú fué.

M. FUENSANTA Vete, Zagal, por favor,
que si nos vieran hablar,
er mundo es muy traior
y naica s abe callar.

ZAGAL Antes que comience el dia,
he de darte serenata,
al frente de mi partia
y ante esa luna de plata.

M. FUENSANTA ¡Por la senda llega gente
dista qui!

ZAGAL ¡Bandio,
besa de tu amor la frente
y lucha como un perdío,
y muere como un valiente!

(Besa a María Fuensanta y vase por la izquierda llevando sobre sus hombros el disfraz.

ESCENA NOVENA

Dichos, PEPA ANTONIA y PEDRO MANUEL
por la derecha.

M. FUENSANTA !Que horica!

P. MANUEL Ya sonó
el campanón de las nueve.

P. ANTONIA De Murcia cansaica vengo,
que aquel tremulto de gente,
atormenta la caeza
y da dolor en las sienes.
¡Tengo un desgusto!

M. FUENSANTA ¿Desgusto?...

P. MANUEL El desgusto marcha y viene,
y en la casa de los probes

a sus anchas se mantiene.
Pero hablemos de la cena
que al estógamo conviene
alimentar, pá que el cuerpo
tenga la sangre mas fuerte.

P. ANTONIA Atun salao, cuatro cuartos
merqué en la tienda del puente,
y un zagalejo pa esta
y unas tijeras, y un peine.

P. MANUEL Pos venga atun y un tomate
y pan de cebá, releñe,
que el hambre da unos mareos
que too a mi vista se mueve.

P. ANTONIA ¿Y, tu hermanico?

M. FUENSANTA Marchó,
pero volver pronto debe,
que lleva de estar cavando
mu negros los zaragüelles

P. ANTONIA ¡Pos a cenar!

P. MANUEL ¡A cenar!

P. ANTONIA Y si el mayorajo quiere
llevarse la burra y china
a cuenta el rento, que pruebe.

P. MANUEL Calla, hija mía, y no digas
esas cosicas, que duelen
y dan pesares y llantos
y la alegria entristecen.

M. FUENSANTA Si el Mayorajo viniera
con toica su brava gente,
la china y burra mirara
como se mira a la muerte.

P. MANUEL El Mayorajo es el amo;
y el amo tie sus poeres,
pa echarnos a toos de aqui,
porque las leyes son leyes.
Pero cenemos, que a luego

vendrá de juegos la gente,
y hay que reir de las penas,
y hay que ocultar lo que duele.

(Vase por la barraca; el interior vese iluminado por la luz de un candil)

ESCENA DECIMA

PACO ANTONIO y JUAN MIGUEL

P. ANTONIO De hablaeria y enreos
está el partio enundao;
ogaño ya no hay miserias,
ni son los amos engratos,
ni Carlos cuarto es mal hombre,
ni su gobierno es tirano;
no hay en la guerta sequía,
y el pan esta tan barato,
que el que de trigo lo come
lleva mu finas las manos.
Hablemos desto, mi amigo,
y fuera los cuentos rancios
que yo de chismes y enreos
he sio siempre contrario.

J. MIGUEL De los romances y dichos,
ni yo crei ni hice caso;
que siempre pierden los probes.
que van en contra del amo.

P. ANTONIO ¡Pos cada cual a lo suyo!

(Vase por la barraca)

J. MIGUEL ¡Lluego hablaremos más claro!
Si no me quiere tu hermana,
os he de dar un mal rato.

(Vase por la derecha)

ESCENA DECIMA PRIMERA

MOZOS 1.º, 2.º MOZAS y MADRE de una MOZA

Mozo 1.º ¡Dios grande, tia Pepa Antonia!
P. Antonia (*Desde el interior de la barraca*) ¿Quereis cenar?
M. de la Moza ¡Guen provecho!
P. Antonia ¡Sentasus!
M. de la Moza No saques sillas,
que estamos bien en el suelo.
Estas demonios de mozas,
apaecer nus trnen a los juegos.
P. Antonia Pos a reir y a bailar,
que en este mundo embustero,
hay que olviar los pesares,
con risa, canto y jaleo

ESCENA DECIMA SEGUNDA

Dichos, MARIA FUENSANTA, PACO ANTONIO y PEDRO MANUEL; mozas, mozo 3.º y gente de la vecindad, por la derecha.

M. 3.º (*Cantando al compas de guitarra y postizas, la siguiente copla, parado en el fondo.*)

«Las mozas deste partio,
son estrellicas del cielo,
que alumbran con sus ojicos
los corazones mas fieros;
Las mozas deste partio.. »

(*Despues de un prolongado instante, cesa de oirse la guitarra y las postizas, y cada uno va acomodándose en el suelo, formando corro a la puerta de la barraca*).

M. 2.º ¡A jü, júúúúú!...
M. 3.º ¡Viva la güerta
y sus verdes limoneros!

M. 1.º ¡Señores, toicos sentasus
que a prencipiar van los juegos!
M. 2.º De amores traigo un romance,
y unas coplicas y un cuento,
que han de reirse las mozas,
y han de alegrarse los viejos.
M. 3.º Con perdon de los presentes
y la licencia del dueño
de esta barraca, sus digo
esteis formales y quietos;
que no se diga que semos,
panochos dista en los juegos,
M. 1.º Míentras se visten y salen,
la malagueña bailemos,
que las parrandas murcianas
alegran dista los güesos.
M. 3.º ¡Abrir el còrro, que se oiga,
de mi guitarra el acento!

(Una pareja, al compás de guitarra y postizas, bailan a costumbres de la vega, la malagueña. La alegria de los concurrentes invade la escena. Al terminar de bailar, se oye la voz del pregonero que viste el típico traje huertano; es jorobado).

M. 2.º ¡Viva la moza que sabe,
dalle alegria a su cuerpo!...
M. 1.º ¡Cerrar las bocas, señores,
que alguna nueva tenemos!...
¿No habéis oido la voz
del tio Chepao el pregonero?
M. 3.º ¡Alguna mala noticia!
M. 1.º O algún impuesto lo menos

ESCENA DÉCIMA TERCERA

Dichos y Pregonero parado en el foro

PREGONERO. De orden del Mayorajo,

que es jefe de tóo el concejo,
sus voy a icir cuatro cosas
pa que vivais al acecho.
Sa hace saber al partío,
y a tóos los mozos y viejos,
que anda el Zagal por la güerta
cogiendo toico lo ajeno.
Si a mano se os piesentara,
dalle en metá del pescuezo
con la picaza u la hoz
dista dejallo por muerto;
que aquel que mano le eche,
cien onzas gana de premio.
Firma este hando, el mayor,
del monicipal concejo.
Que Dios sus guarde, señores,
y a desfrutar de los juegos.

(Vase izquierda)

ESCENA DÉCIMA CUARTA

Díchos menos pregonero

M. Fuensanta ¿Que ha dicho ese chepao?...
¿Quién quiere ganar el premio?
¿A ver si sale algún mozo
que tenga puños pa eso?...
M. Antonia ¿Maria Fuensanta, que ices;
tú tiés el juicio completo?
M. Fuensanta Señores, por cosas tristes
en mi barraca no hay juegos
M. 1.º Pus cada uno a su casa
y a dispensar, caballeros
M. 3.º Vaya un desgusto que trajo
el tio chépao el pregcnero.
M. 2.º No pue negar que al Zagal
de veras está queriendo

Vanse los mozos y mozas por la izquierda y derecha

ESCENA DECIMA QUINTA

MARIA FUENSANTA, PEDRO MANUEL, PEPA ANTONIA y PACO ANTONIO

P. ANTONIO No te podiste callar
sabiendo tú que la gente
suele alegrarse del mal?

P. MANUEL ¿Tampoco vale tu honra
que así la tiés que manchar?
Entre la deuda del rento
y ese maldito Zagal,
no para el ánima mia
de maldecir y llorar.

M. FUENSANTA ¡Agüelico,

P. ANTONIA ¡Paire mio!...

P. MANUEL Dejarme, dejarme en paz.

(Vase por la barraca)

ESCENA DÉCIMA SEXTA

Dichos menos PEDRO MANUEL

P. ANTONIA Como lición hijos mios,
que dá la via y los años
sus voy ha icir cuatro cosas,
pa que sepais ser cristianos.
Zagala de veinte abriles,
una rosica de Mayo
era yo, cuando de amores,
vuestro paire, mu galano
hablóme un dia al volver
cansina yo del trebajo.
Al cabo de cuatro años
de festejar, nus casamos;
él era pa mi la via,
y nus queriamos tanto,

que el uno pa el otro iba
el pan bendito buscando.
Ni a ricos, ni a señorones
que tien dinero y esclavos
y van vestios con sea
que teje el probe busano,
les envidié, porque hay
un mandamiento cristiano
que ice «has de ganar
el pan honrando al trebajo»;
que Dios el ejemplo es,
de este consejo tan santo.
Asi nacisteis, mis hijos,
asina us quiero a mi lao...
Y, a descansar, que ya es hora,
de dalle al cuerpo descanso.

(Vase por la barraca)

ESCENA DÉCIMA SÉPTIMA

Dichos menos PEPA ANTONIA

P. ANTONIO ¿Maria Fuensanta, has oio
el mandamiento cristiano?
«Honrar la maíre debemos»,
que el paire nus lo mataron.
Icen que el que a hierro mata,
a hierro está sentenciao...
La bruja vela de noche
y dijo que el Mayorajo.....

M. FUENSANTA ¿A onde vas, Paco Antonio?...

P. ANTONIO ¡Voy a la zaga de un rastro!.....

(Vase)

M. FUENSANTA *(Desde el foro)* Paco Antonio no has oio
el mandamento cristiano?

¡Honrar la maire debemos,
que el paire nus lo mataron!...

ESCENA DÉCIMA OCTAVA

MARIA FUENSANTA y JUAN MIGUEL por la izquierda

J. MIGUEL ¿Maria Fuensanta, estás sola?
M. FUENSANTA ¿Quien anda ahí?
J. MIGUEL ¡Juan Miguel!
M. FUENSANTA Las once an dao y no es hora
de vesitas.
J. MIGUEL Ya lo sé;
Pero el corazón no aguarda
la horica pa bien querer.
M. FUENSANTA ¿Esas tenemos?
J. MIGUEL Ascucha
a una presona de bien
que con ceguera te mira
dista la via perder.
M. FUENSANTA Vete, y a toica la gente,
dí que te odio con fe,
o con la misma ceguera
que tú me pueas querer.
J. MIGUEL ¿Qu te hice yo pa que así
tù me disprecies?
M. FUENSANTA No sé;
pero mi odio es tan grande,
que no te pueo ni aun ver.
J. MIGUEL ¡Me odias, y a un bandío,
le juras cariño fiel!
Mu mala suer ha escogío,
tan galanica mujer
¿No sabes tú que el Zagal

carne de horca ha de ser;
que está pregonao y icen
que dan cien onzas por él?

M. Fuensanta Corre un refrán por la güerta
que ice pa mi entender:
«Nunca mermure el que lleve
mermuración sobre él.»

J. Miguel Ni me insultes, ni me digas
palabras que no estén bien,
porque me sobra valor...

M. Fuensanta No hables más, Juan Miguel.
Que si mi hermano llegara,
desgusto pudiera haber.

J. Miguel Ni temo a hombres, ni a fieras,
ni a naide temor tendré,
mientras mi mano esta faca
empuñe con fuerza y fe.
Me odias, y a un bandío,
le juras cariño fiel,
puesto que está pregonao
voy a encargarme de él.

(Se dispone a marchar en busca del Zagal, pero Maria Fuensanta sin que Juan Miguel se haya dado cuenta, coje un cuehillo que hay detras de las macetss y con actitud varonil y amenazadora, se interpone cortandole el paso a Juan Miguel en el momento que se oye el tañido de guitarras; es la partida del Zagal que ofrenda a Maria Fuensanta una serenata a costumbres de la vega murciana. La rondalla avanza poco a poco hasta llegar a oirse en las inmediaciones de la barraca)

M. Fuensanta ¡También las mujeres saben
matar, si saben querer!...
Ahí el Zagal; su guitarra
es la que tañe más bien;
si das un paso, el cuchillo
sobre tu pecho hundiré!

ESCENA DECIMA NOVENA

Dichos, PEPA ANTONIA y PEDRO MANUEL por la barraca, que han abandonado el lecho atraidos por las voces; PACO ANTONIO por la izquierda

P. ANTONIA María Fuensanta, ¿qué es eso?...
P. MANUEL ¿A quién chillabas, zagala?
P. ANTONIA ¿Es Paco Antonio el que riñe?
P. ANTONIO ¿Quién se ha atreVío en mi barraca
a pelear, pa que así
brille a la luna la faca?...
¿Es Juan Miguel?...
M. FUENSANTA Paco Antonio,
no oyes tañer guitarras?...
Es el Zagal, es mi vía:
que quiso ése matarla.
P. ANTONIA María Fuensanta, ¿estás loca?...
P. ANTONIO Maire, perdone a mi hermana,
que Juan Miguel es el hijo
del que enlutó nuestras almas.
P. ANTONIA ¡Santo Dios!...
P. ANTONIO Toico se sabe,
naica en el mundo se calla.
J. MIGUEL ¿Quién te lo dijo?...
P. ANTONIO ¡La voz
que grita con toica el alma!
Murió tu paire, y la deuda
a ti dejó pa pagalla...
P. ANTONIA ¡Paco Antonio!...
P. ANTONIO ¡Juan Miguel!,
está la cuenta mu clara!...
J. MIGUEL ¡Ya nos veremos!
P. ANTONIO ¡No huyas,
cuando á buscarte yo vaya!...

Juan Miguel psrado en el centro del foro. Cesan de oirse las guitarras.)

J. MIGUEL ¡He de matar al Zagal,
pa dalle muerte a tu hermana!

Va a marchar por la izquierda, el Zagal que le ha oido, le detiene asiéndole fuertemente de un brazo.

ESCENA DUODÉCIMA

Dichos y el ZAGAL por la izquierda.

ZAGAL Antonio el Zagal es hombre,
y te disprecia, y t'encarga
que mires como a sagrario
esta bendita barraca;
que si mi vía es mardita,
es mu cristiana mi alma.

J. MIGUEL *(Huyendo y desde el foro)* Han pregonao tu ca-
(beza
que el Mayorajo reclama
y dá cien onzas en oro
por verte muerto a sus plantas...

ZAGAL ¡Espera!...

J. MIGUEL ¡Ya volveré
con gente de toicas armas!

ESCENA DUODÉCIMA PRIMERA

Dichos, menos JUAN MIGUEL

ZAGAL ¡Tío Pedro Manuel!...

P. MANUEL ¡Zagal,
que desgraciao es tu sino!

ZAGAL Estoy pregonao, y icen,
que al que me mate hacen rico;
mu mal andais de dinero,
y es vuestro hogar probecico.

¡Tomar mí vía y llevarla,

De rodillas ante Pedro Manuel.

a ver si us dan lo que han dicho!...

M. FUENSANTA ¿No sabés tú que al matarte,
marcha mi alma contigo?

P. MANUEL ¡Alza, Zagal, que si Dios
es poderoso y bendito,
tendrà en cuenta estas cosas,
pa perdonarte conmigo!

(Vuelven a oirse las guitarras.)

P. ANTONIO ¿Qué icen esas guitarras?...

ZAGAL Icen, amor enfinito!

TELÓN

ACTO SEGUNDO

La misma decoración. Tarde apacible de Junio; el horizonte, cubierto de blanquecinas nubes, amenaza tempestad.

ESCENA PRIMERA

PEPA ANTONIA sentada bajo la frondosidad de la parra, cose ropa; PEDRO MANUEL y MARIA FUENSANTA parados en el fondo.

P. MANUEL ¡Repletas vienen las ciecas,
y la riá es tan grande,
que el agua paice que quiere
la güerta y Murcia llevarse!
¿No ves el rio, no ves
zarzos de caña y ramaje
corriente abajo vagar
como la pluma en los aires?
Me alegra ver las tahullas,
me alegra ver los trigales
regaicos, tan regaos,
que el agua nunca les falte.

M. FUENSANTA Ganas me dan de reir

y de olviar los pesares
al ver el agua correr
por las ciecas y brazales.

P. Antonia ¡Mu fuerte la nube ha sio!

P. Manuel ¡Que de truenos!

M. Fuensanta Pos me paice
que el tiempecico se agarra
llampeando por toas partes

P. Manuel Maria Fuensanta no olvies
a la Virgen de llevarle
la promesa.

M. Fuensanta Ha llovio,
y en cuanto estén los rosales
adornaicos de rosas,
el mas galano he de dalle
a la Virgen, a la Virgen,
pa que nus quiera y ampare.

P. Antonia Si se cosecha el panizo,
y no se pierde el tomate,
le pagaremos al amo
el rento de los bancales.

P. Manuel Trebajar y trebajar
dista la via dejarse
en los surcos de la tierra
pa que al amo no le falten
caballos, coche y dinero
y sea pa engalanarse.
Mayorajo, mayorajo;
nunca te ví en los trigales,
ni las tahullas labrar,
ni a la barraca acercaite.

P. Antonia Los amos no se presentan
ande las penas son grandes;
huyen del probe, y el probe
llora solico sus males.

M. Fuensanta Hay en el mundo presonas

de mu malino linaje:
y son preversas y rien
haciendo cosas infames.
Si Dios oyera mis ruegos,
no llegaria a burlarse
de nosotros Juan Miguel.

P. Manuel Juan Miguel es un cobarde,
es un mozo que ha nacío,
pa vivir de las maldades.

P. Antonia Acá la justicia vino
porque él le dijo al alcaide,
que el zagal a la barraca
suele de noche acercarse.

P. Manuel Dios haga que Juan Miguel
no me se ponga delante;
que soy ya viejo y no quiero
tintar mis manos en sangre.

M. Fuensanta Ese maldito de hombre
iciendo va por tóas partes
que ha de matar al zagal,
como su paire a mi paire.

P. Antonia ¿ Eso ice ?..

M. Fuensanta Eso ha dicho,
y caro tie que costarle.

P. Antonia Dios ponga mano en nosotros
y de traiciones nos guarde;
que si a mis hijos yo viera
amortajaos o en la carcel
Maria Fuensata, ten juicio,
y escucha siempre a tu maire,
que a tu hermanico ya dije
que no se meta con naide.

(Se oye la voz de Paco Antonio)

M. Fuensanta ¿ Es Paco Antonio el que chilla?

P. Antonia ¡ Dios nos asista y ampare!

ESCENA SEGUNDA

Diehos; PACO ANTONIO asiendo fuertemente a MARIA PEPA por la izquierda

P. ANTONIA Paco Antonio, hijo mio, ¿ que ha sio eso
que la pena a mi ánima acudió ?..

P. ANTONIO Esta bruja que no quiere abora,
de una historia hacer confesión.

MARIA PEPA Ya te dije quien fué el asesino
que a tu paire la muerte le dió.

M. FUENSANTA ¿Por que fué la cobarde pelea?
¿ Como fué la traiora agresión?

P. MANUEL *(A Maria Pepa)* ¿Lo sabias y fuiste tan mala
que callaste el hecho traior?
La justicia te diera castigo
si justicia en el mundo queó.

P. ANTONIA Maria Pepa, la paz de mis dias
has vestio de pena y dolor.

MARIA PEPA *(De rodillas)* ¡Perdona a la probe ancianica,
y ascuchar dista el fin la traicion.

(Pepa Antonia queda sentada en el suelo)

Una faca ensangrentá,
en una mano que tiembla;
un hombre que ice, ¡abre,
o abajo tiro la puerta!
Duando del que llamaba
y huyendo de las guineas,
de la cerraja el pestillo,
corri con toica la fuerza.
¡Abre! seguian iciendo,
¡o la barraca hecho a tierra!...
Enfurecío el que llama,
yo asustá y medio muerta,
oigo crugir la cerraja

y veo abrirse la puerta...
Sola, angustiá y sin amparo,
quiero chillar y se quean
en mi galillo las voces
como el agua cuando nieva.
¡A naide digas quien soy,
que si aquesto se supiera,
lo mesmo que hice con ese,
lo mesmo contigo hiciera!
Esto icía, tirando
la faca sobre una mesa.
Y cuando el alba rayaba,
de la barraca se aleja
aquel hombre que a Dios gracias,
su cuerpo pudre hoy la tierra.
Vá pa diez años, y aun
paece que me icen, ¡calla!
que si aquesto se supiera,
lo mesmo que hice con ese,
lo mesmo contigo hiciera.

M. FUENSANTA ¿Y la faca?

MARIA PEPA Tú hermanico,
entre la faja la lleva

P. ANTONIO Se la he pedio, ¿No ves,
como reluce de nueva?

MARIA PEPA Yo la guardé dista hoy,
ande ni el aire la viera.

(Maria Fuensanta arrebata el cuchillo de las manos de Paco Antonio)

M. FUENSANTA Con esta, con esta arma
mató una mano preversa
a mi paire... ¿Hizo asi

(Le acerca el cuchillo al pecho de Maria Pepa)

aquel traior sin conciencia?...

P. ANTONIA ¡Maria Fuensanta, hija mia;!

¿qué vas a hacer?...

M. FUENSANTA Esta vieja,
amparo dio al asesino
de mi paire...

P. MANUEL Maria Pepa,
por tóos los santos te pio,
que nunca más aqui vuelvas,
que el que difiende al malvao
del crimen la mancha lleva.

(Va a marchar Maria Pepa, pero Paco Antonio la detiene.)

P. ANTONIO Aguarda, aguarda una míaja,
que quiero saber la ofensa
que hizo mi paire al traior
que le quitó la existencia,

MARIA PEPA La pulítica me paice
que originó la pelea.
Tu paire era del bando
que da al güertano la tierra;
el otro, del mayorajo,
administraba las rentas.
Por el partio se dijo
con muchísima certeza,
que el mayorajo la culpa
tuvo de aquella guinea.

P. ANTONIA ¿El mayorajo?...

MARIA PEPA Asina
se ice y se sospecha.

P. ANTONIA ¡Maldito de Dios el amo;
maldito cien veces sea!

MARIA PEPA ¡Darme la faca!

M. FUENSANTA La faca
abora voy a escondella.

(Vase Maria Fuensanta por la barraca)

ESCENA TERCERA

Dichos, menos MARIA FUENSANTA

MARIA PEPA ¡Sálvenos Dios!
P. MANUEL ¡Vete, vete
y por aqui nunca guelvas!
MARIA PEPA Perdonar a la ancianica!
P. ANTONIA ¡Anda con Dios, Maria Pepa!

(Vase María Pepa por la izquierda)

P. ANTONIO ¿Está mi maire llorando?
P. MANUEL ¿A qué llorar, si al mas fuerte
la via le va costando
los secretos de la muerte?
¡Si yo tuviera el poer
de la mano celestial,
un mundo habia de hacer
apartaíco del mal!
P. ANTONIA Hay en la tierra un plantío
de hombres de mala fé,
que dista el cielo se ve
por la traición ofendío.
P. ANTONIO Pa una cuenta ajustar,
al hijo del asesino,
voy esta noche a esperar
junto a la cruz del camino.
P. ANTONIA Presente has de tener
que la via me costara
si a mi ánima faltara
el calor de tu querer. *(Llora)*
P. ANTONIO *(Abrazado a su madre)* ¡Maíre mia!
P. MANUEL No llorar;
que es humana condición
con el destino luchar;
y al comprender la razón,
en la «güesa descansar!

P. Antonia ¡Paco Antonio, el plantío
se está anegando!
P. Antonio ¿Anegando?
P. Manuel ¡Es la corriente del rio
que toico lo va arrastrando!
Traite la azá, y en seguía,
hecha el tablacho; el brazal
viene con mucha alegria
y está encharcando el bancal.
(Vase Pedro Manuel por la derecha seguido de Paco Antonio)

ESCENA QUINTA

PEPA ANTONIA y MARIA FUENSANTA

¡Dios nos asista y perdone!
¿Maria Fuensanta, que haces?
Maria Fuensanta parada en la puerta da la barraca
M. Fuensanta Esta paquica de sea
a hilar iba pa bordalle
un zagalejo a la virgen
que está en la iglesia del Carmen.
P. Antonia Siéntate, que tan y mientras
voy a mirar los bancales;
que están llenicos de agua,
y si se pierden, ya sabes
que al mayorajo debemos
lo que quisiera pagalle.
M. Fuensanta Yo hilaré esta sea,
oyendo cantar las aves,
que los pajaricos, tienen,
muncha alegria esta tarde.
Se oyen de vez en vez el eco de lejanas caracolas
P. Antonia ¡Las caracolas!... ¡Señal

que los vecinos nus hacen
pá defendernos del rio
cuando el peligro es mu grande!

M. Fuensanta ¡Maire mia!

P. Antonia ¡Nena, nena!
¡Dios nus asista y nus guarde!

Vase por la derecha, Maria Fuensanta, con la rueca, cerca de la puerta de la barraca y entre la frondosidad de los rosales, hila un manojo de seda

ESCENA SEXTA

Maria Fuensanta, Juan Miguel por la izquierda

J. Miguel Icen que hilaba la virgen
un belloncico de lana,
pa los pañales del niño,
que el cielo, a la tierra, manda.
Hila, hilandera, la sea,
hila, Maria Fuensanta,
que con la rueca la virgen,
los pañalicos hilaba.

(Al oir la voz de Juan Miguel, Maria Fuensata que se halla sentada, se incorpora y en actitud de réto le dice)

M. Fuensanta ¿A que te acercas aqui,
con esas falsas palabras?
¿Que quiere icírme con eso,
tu ceguera traiora y mala?

J. Miguel Abora lo vas a ver
abora, Maria Fuensanta;
que pa tu odio, mi odio,
y pa tu amor, mi venganza.

ESCENA SEPTIMA

Dichos, Escribano, Pregonero, Escopetero 1.° y Escopetero 2.°

Pregonero ¡Aqui vive!

ESCRIBANO ¡Pues entrad!
E. 1.º Diga el señor Escribano,
si la borrica y la china,
del barracon las sacamos.
PREGONERO ¡A eso venimos!
ESCRIBANO A eso,
nos manda aquí el mayorajo.
M. FUENSANTA ¡La justicia!
J. MIGUEL La justicia
que va una cuenta a ajustaros.
ESCRIBANO Pedro Manuel Cantabella,
debe dos rentos al amo,
dos rentos, y aquí venimos
a practicar un embargo.
M. FUENSANTA Pedro Manuel es mi agüelo
y el probe está trebajando,
pero si verlo querian
iré yo mesma a llamarlo.
J. MIGUEL No hace falta, porque tiée,
poeres, pero mú altos,
la justicia pá coger
dista el último cacharro.
M. FUENSANTA ¿Pero, es que a cuenta del rento,
venís a llevarse algo?
ESCRIBANO La cerda y la borriquilla
es lo que abora buscamos.
M. FUENSANTA Por Dios tener compasión,
del probecico güertano,
que sa perdío la sea
y toico perdióse ogaño.
ESCRIBANO Necias las súplicas son,
y necios también los llantos.
¡Entrad y sacad la cerda,
y la borrica, muchachos!
(MariaFuensanta en actitud de reto)
M. FUENSANTA ¡Naide se acerque!...

J. MIGUEL — No ves,
que són mù fuertes estos brazos?
(Atropellando a María Fuensanta, la cual, cae a tierra empujada por Juan Miguel y escopetero 1.º)

ESCENA OCTAVA

Dichos y ZAGAL por la izquierda

M. FUENSANTA ¡Cobardes, porque estoy sola
quereis robar la barraca?
ZAGAL ¡No estás sola, porque está
mi amor guardando tu alma!
La justicia y el bandio
pecho a pecho y cara a cara.
J. MIGUEL ¡El Zagal!...
(Los escopeteros ante la presencia del Zagal huyen por la derecha.)

ESCENA NOVENA

Dichos, menos los ESCOPETEROS

ZAGAL ¡Con las mujeres
no se usan esas armas!
M.ª FUENSANTA ¡Amor mio!
ZAGAL ¿Ha sio este,
el traior que te insultaba
(Cogiendo a Juan Miguel y arrojandolo de un golpe al suelo)
Pregonero, cuando anoche
mi caeza pregonabas,
¿no dijiste, ¡dan cien onzas!
al que muerto me entregara?
No es mal precio. Pelear,
que mi alcabuz os aguarda

¿Naide quiere?... Pos entonces
¿que esperais en la barraca?

M. FUENSANTA Por el rento, por el rento,
china y burra se llevaban.

ZAGAL Icirle al amo que venga,
porque los hombres que manda
nó tien la culpa, que son
perricos que hambrientos ladran.
¿Estais muos? ¿Teneis míeo?...
¿Quereis oro? ¿Quereis plata?...
tomar y llevarle al amo,
¡lo que a vusotros sus falta!...

(Arrojando al suelo un bolsillo con monedas que Juan Miguel trata de recoger)

ESCRIBANO Sabed que soy la justicia,
y la justicia es muy santa
para cojer con sus manos
lo que las vuestras robaran.

ZAGAL Yo soy ladron, pero sé
de otros ladrones sín alma
que roban al probecico,
que roban al que trebaja.

ESCRIBANO ¡Prendedle!

ZAGAL Mientras mi via
empuñe esta fiera arma,
he de luchar como lucha
el corazón cuando ama..

ESCRIBANO (*Observando la fuga de los escopeteros*)
¡Traición, malditos, cobardes;
gentes de ralea ingrata,
escopeteros sin ley,
hombres de la vil canalla...
¡Huir, cobardes, huir,
que el tígre afila sus garras...

(*Vase por la derecha seguido del pregonero que ha cogido el dinero que el Zagal arrojó. Juan Miguel parado en el fondo y dispuesto a seguirles*)

ZAGAL — No olviar que los ladrones,
no solo en la sierra se hallan;
que los mas finos se sientan
en tronos como monarcas...

J. MIGUEL — ¡He de acecharte Zagal,
(Sacando un cuchillo)
dista clavarte esta faca!...
(Vase huyendo por la izquierda)

ZAGAL — ¡No vuelvas más, Juan Miguel;
que si vuelves no te escapas!...

ESCENA DÉCIMA

Maria Fuensanta y Zagal

ZAGAL — Maria Fuensanta, ¿hilabas
y esos cobardes no vieron
el corazón del Zagal
de tus ojos prisionero?

M. FUENSANTA — Si la justicia tuviera
sus sentios justicieros,
los probecicos güertanos,
no adeudarian el rento.

ZAGAL — Cristianica de la vega,
ties humanos sentimientos;
y como flor del plantío
es la gracia de tu cuerpo.
Siéntate junto a la rueca,
que si fuera yo trovero,
una cántica amorosa
trovaría; porque siento
la bravura del Segura
resbalarse por mi pecho.
Rosica santa y divina,
que entre verdes limoneros
floreciste, tan galana

como el sol de nuestro cielo...
Nunca digas a la gente
que te adoro, que te quiero,
que el querer que es callaico,
es mu santo, y es mu güeno...
Cristianica de la vega,
esta noche por tí vengo;
y junticos, mu junticos
galopando como el viento,
a la grupa del cariño
mu lejano marcharemos.....
Florecica del plantío,
tan galana como el suelo
sembraico de ababoles
y de blancos jazmineros.
Clavellina entristecia,
no le digas a tu agüelo
que aqui estuvo la justicia;
que de pena y sentimiento
el llorara, y son tristes
las llanteras de los viejos

M. Fuensanta Yo tus pasos seguiria,
pero tengo mucho mieo;
que en la güerta se censuran
los amores si son ciegos.

Zagal Florecica del plantío,
te apoaron, porque vieron
que llevabas de la vega
toica el alma, toico el dejo
del Segura, de ese rio
que serpea plañiero.

(Declina la tarde, la noche va desplegando [illegible] manto sobre la vega murciana)

M. Fuensanta Yo contigo marcharia
por los ásperos senderos;
y en las largas caminatas

te diria: ¡Yo te quiero!
Pero icen que el cariño
poco a poco va muriendo;
como llampos de una hoguera,
como llampos de un ensueño.

ZAGAL — Alma santa, alma buena,
si yo fuera cancionero,
una cántica amorosa
trovaria, porque siento
la bravura del Segura
resbalarse por mi pecho.

M. FUENSANTA — ¡Alguien viene!...

ZAGAL — Nunca temas;
porque a naide tuvo mieo
este querer que ha nacio
entre blancos jazmineros.

M. FUENSANTA — ¿Volverás?

ZAGAL — Antes que el dia
llegue a brillar en el cielo.

(Vase por la izquierda y Maria Fuensanta por la barraca)

ESCENA DÉCIMA PRIMERA

Pepa Antonia, Pedro Manuel y Paco Antonio por la derecha

P. ANTONIA — ¡Qué calina!

P. ANTONIO — ¿Quien será
aquel que cruza la senda?

P. MANUEL — Algun mozo, que a estas horas
sus amorios acecha.

P. ANTONIA — Cómo ha dejao los bancales
a riá que ná respeta.

P. ANTONIO — Si no llegamos a tiempo,
toico el esquimo se anega.

P. MANUEL — Al repecho del camino,

ande se alza la peña,
la hondura de la corriente
lo menos diez varas lleva

P. ANTONIA ¡Vaya un negror que trae el cielo
por Espuña!

P. MANUEL ¡Toa la sierra
paice un infierno; no ves
los llampos brillar en ella?

P. ANTONIA ¡Paire mio!...

P. MANUEL Pepa Antonia,
no llores hija, que aun quean
en el mundo corazones
pa remediar nuestras penas.

P. ANTONIA ¡Dios nos asista!

(Vase por la barraca)

P. MANUEL ¡Dios mio,
ten cariá de la güerta!

(Vase por la barraca)

ESCENA DÉCIMA SEGUNDA

Paco Antonio y Maria Fuensanta

P ANTONIO ¡Maria Fuensanta!

M. FUENSANTA *(Por la barraca)* ¿Qué quieres?

P. ANTONIO Siéntate aquí, que se acercan
tristezas a la barraca,
y quiero que tu las sepas.
El río viene creciendo;
si se lleva la cosecha,
nos queamos como esos
que limosna pordiosean;
cansino estoy de sufrir
y me dan unas ideas...
¿Ande pusiste la faca
que me entregó Maria Pepa!

M. Fuensanta ¿Estás loco, Paco Antonio?
P. Antonio Loco de tanta tristeza;
loco de ver que adeudamos
al mayorajo, la tierra...
Al mayorajo; al traior;
al que compró la existencia
de nuestro paire; al amo;
al que nunca se presenta
junto a los males del probe
que dista el alma le entrega...
¡Dame la faca!...
M. Fuensanta La faca,
bien está onde se encuentra.
Tengo que icirte una cosa
que no quiero que la sepa
ni el agüelo, ni la maire;
porque si abora se enteran,
llorarán, y yo no quiero
que sufran mayores penas.
Un escribano, esta tarde,
con gente armá de escopetas,
a cuenta el rento queria
llevarse dísta la cerda.
P. Antonio ¿Maria Fuensanta, es verdá?...
M. Fuensanta Paco Antonio, ten paciencia,
y escucha del mayorajo,
la villania completa;
que el mayorajo mandó
que así cobraran la deuda.
Al ver yo que a la barraca
quieren entrar a la fuerza,
les digo: ¡Naide se acerque!
y me empujaron, y en tierra
di con mi cuerpo. A esto,
Antonio el Zagal que llega.
¡Toicos se callan! y toicos

como helaicos se quean
Y sacando de la faja
una bolsa con moneas,
el Zagal, con mucha fúria
al suelo el dinero echa.

P. ANTONIO Si yo me entero, si sé
que á la barraca se acercan
con intinción de llevarse
burra y china por la deuda...,
el escribáno, vá al rio
y el pregonero a la cieca;
y si algún escopetero
busca conmigo guinea,
estaria peleando
dista tener resistencia.

M. FUENSANTA Ya no vendrán, porque ya,
pagó el Zagal esa cuenta.

P. ANTONIO No digas eso, hermanica,
que manchas la honra nuestra...
no digas eso, que siento
en mi corazón vergüenza.....

M. FUENSANTA Estás loco, Paco Antonio?

P. ANTONIO No es locura, es la pena
que como sierpe se enrosca
a nuestras probes miserias...
Dame la faca...

M. FUENSANTA La faca,
a naide, a naide se deja.

P. ANTONIO ¡No me hace falta, mis brazos,
dista deshacen las piedras!...

M. FUENSANTA ¿A donde vas, Paco Antonio?

P. ANTONIO ¡Donde se olvién las penas!...

(Vase Paco Antonio por la izquierda

ESCENA DÉCIMA TERCERA

Maria Fuensanta Pepa Antonia por la barraca

P. ANTONIA ¿Que và iciendo tu hermano?
¿A onde ha io tan tarde?
M. FUENSANTA Marchó abora, y yo no sé,
si va a la zaga de alguien.
P. ANTONIA Dios de traíores lo libre,
Dios lo defienda y lo guarde.
(Se oye rumor dc lejana tempestad, relampaguea y en cuando en cuando, la luna ilumina la escena.)
¡Vaya unos llampos!
M. FUENSANTA La nube
de sierra Espuña no sale.
P. ANTONIA Aqui los truenos se oyen,
y la luna sin celajes,
en este trocico brilla
mu galana en los rosales.
El rio mengua, ¿no ves,
(Indicando hacla la derecha)
el repecho divisarse?
M. FUENSANTA No es mala seña.
P. ANTONIA El tiempo,
paice que tiende a aclararse.
Estoy cansá y mañana
hay que arreglar los bancales
(Se oyen de vez en vez las caracolas que no cesan hasta finalizar la obra.)
!Dios mio, las caracolas
se oyen por toicas partes!
M. FUENSANTA Duerma tranquila, que yo
he de velar por mi maire
P. ANTONIA Maria Fuensanta, la virgen
con su poer nus ampare

(Vase por la barraca; la puerta de la vivienda queda)

cerrada, la luz de un candil que ilumina el interior de la barraca, fulgura por el ventanal de dicha vivienda.)

ESCENA DÉCIMA CUARTA

María Fuensanta. Zagal por la izquierda.

ZAGAL Amor mio,
Florecica del plantío,
galana cara de rosa
que á la orillica del rio
floreciste tan hermosa
como una noche de estío
a la orillica del rio.
Los ruiseñores troveros
entre verdes limoneros
trovan amor a la via,
como la fuente bravia,
como la noche de estío,
a la orillica del rio.
Si yo supiera trovar,
al tono de una tocata,
habia de despertar
mi amor;
y la tocata escuchar
como se escucha el plañío
del pajarico cantor
en las mañanas de estio
a la orillica del rio.
M. FUENSANTA ¡Amor mio!
ZAGAL Por tí vengo
M. FUENSANTA ¿Que será de la barraca
si yo contigo allá lejos
abora mesmo marchara?
¿Qué diran por el partío?
¿Qué dirán las lenguas malas?

¿Qué dirá toica la gente
cuando se entere mañana?
Por mi hermanico y agüelo
y por mi maire del alma,
no está mú bien que así marche,
la que nació tan cristiana.

ZAGAL ¿Pero es que duas?

M. FUENSANTA No chilles,
que yá mi maire descansa.

ZAGAL La justicia me presigue,
y mi partía con armas,
fué presa de escopeteros
y ya en la cárcel se halla.
Si tu disprecias mi amor,
si no me sigues, Fuensanta,
el verdugo segará
mi cabeza con su hacha.

M. FUENSANTA Si a tan galano amor mio,
muerte dieran tan ingrata,
te juro por toico el cielo
que yo tambien me matara.

ZAGAL Juntos iremos roando
por esas sendas lejanas;
que el mundo pa los amores
tié mu tranquilas montañas.
¿No ves que triste está el suelo?
¿No ves el rio que plaga
va de miserias dejando
cuando su furia desata?
Deja que bese tu frente,
deja que mire tu cara,
que hemos nacío pa ser
fuego que nunca se apaga,
rayo que enciende la via,
polvo que el viento levanta;
dista me paice que semos

del infinito la llama.
Deja que bese tu frente,
que si la luna faltara,
Dios en el cielo pondria
toica la luz de tu cara.

ESCENA DÉCIMA QUINTA

Dichos y Juan Miguel por la derecha

Al observar que el Zagal se halla hablando con Maria Fuensanta, se arroja al suelo y como un reptil, avanza, cuchillo en mano, tembloroso y traidor, arrastrándose por el suelo en actitud criminal. Es la muerte que destruye la suprema felicidad de dos corazones avidos de amor y de libertad.

M. FUENSANTA Por los caminos iremos
dista las tierras lejanas.....
Cuando la muerte traiora,
se acerque a herir nuestras almas,
lo mesmo que aquí, en el cielo
la muerte nos encontrara.
(Abrazado a Maria Fuensanta, admira entre rayos de luna, la belleza de su amada.)

J. MIGUEL ¡Cien onzas de oro van,
al golpe de aquesta faca!...
(Asesinando traidoramente por la espalda al Zagal que cae muerto a los pies de Maria Fuensanta.)

Asi..... los..... cobardes..... hieren...
asi..... los traiores..... matan.....

M. FUENSANTA ¡Amor mio!... ¡Sangre, sangre,
en mis manos y en mi alma!

J. MIGUEL ¡El valiente; el galano,
ya no irá por los caminos
con su alcabuz y su manta;
ni robará pa adornarte

Título Técnica del plantío

Autor [illegible]

Editor

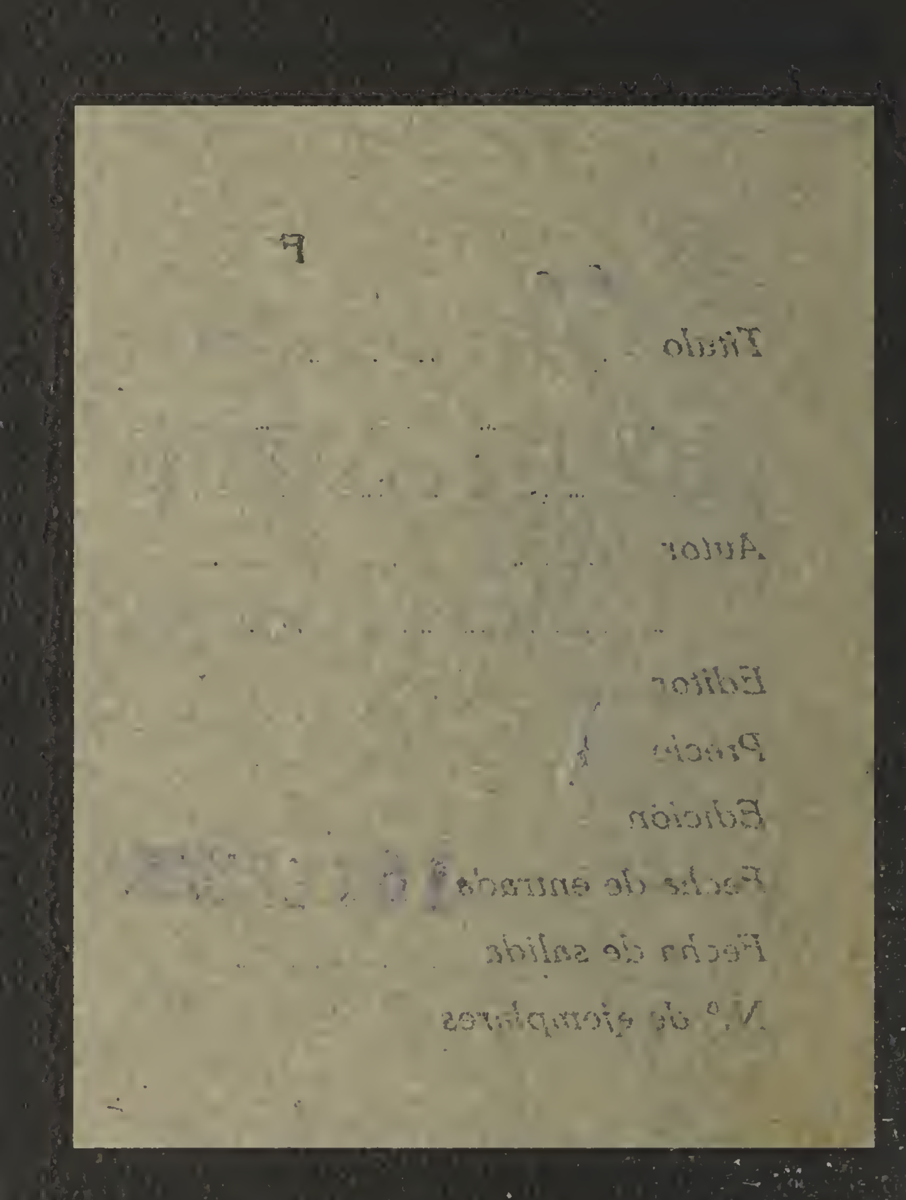
Precio

Edición

Fecha de entrada 16 FEB 1922

Fecha de salida

N.º de ejemplares



con anillicos de plata!...
¡Voy por el premio!... Zagal,
cien onzas vale esta faca!...
(Maria Fuensanta, sacando el cuchillo con que el padre de Juan Miguel asesinó al suyo, le hiere de muerte en el pecho; Juan Miguel, cae muerto fuera de le escena)

M. FUENSANTA ¡Asesino de mi amor,
toma el premio, que aqui estaba!...

J. MIGUEL ¡Maire mia!

M. FUENSANTA ¡Calló muerto,
junto al cañal y las zarzas!...
(Arrojando al suelo el cuchillo con que ha vengado la muerte de su amor)
¡Amor mio, amor mio,
también las mujeres matan!...
¡Yo te quiero, porque tú,
aun me quieres con toa el alma!...
¡Ven conmigo, la corriente
del Segura nos aguarda!...
¡Amor mio, amor mio,
dista el fin con tu compaña!...

ESCENA DÉCIMA SEXTA

Maria Fuensanta besando y arrastrando el cadáver del Zagal hasta el fondo de la escena; Pepa Antonia con un farol encendido en la mano, por la puerta de la barra a, seguida de Pedro Manuel Paco Antonio por la izquierda.

P. ANTONIA ¡Hijos mios, hijos mios!...

P. MANUEL ¿Qué ha sio esto?...

P. ANTONIA ¡Dios nos valga!...

M. FUENSANTA Paco Antonio, si lo buscas,
ahí lo tiés, entre las zarzas!,..
No chillar y tener juicio:
callaicos como estátuas...
Que el galanico amor mio

ya no rie, ya no habla.....
¡Maire mia, cuantas flores,
por el rio alante marchan!
¡No chilleis y tener juicio,
que lo eterno ya me llama!.....

(Vase por la derecha)

ESCENA ÚLTIMA

Dichos me os María Fuensanta

P. ANTONIO *(Desde el fondo)* ¡De la peña cayó al rio!...
y el turbión, allá la arrastra!.....
P. ANTONIA ¡Hija mia!.....
P. MANUEL ¡Nena, nena!.....
P. ANTONIO Agüelico, ¡ya no habla!...
¡Como la flor del plantío,
a la hondura fué su alma!

FIN.